



VISITA CULTURAL A LAS MINAS DE ALMADÉN
(8-9 de Abril de 2016)

JOSE F. LORENZO ROJAS
Socio de Aluma

El pasado día 8 de abril, viernes, partimos rumbo a la ciudad de Almadén¹ (Ciudad Real) en la Comunidad de Castilla la Mancha. La finalidad del viaje era la efectuar una visita cultural a las famosas minas de mercurio de la citada Villa. La mañana amaneció espléndida aunque un poquito fría. La salida se realizó puntualmente, como nos tiene acostumbrados la Asociación. La cara de satisfacción de los amigos y asociados era palpable. El recorrido se hizo por la A-92 hasta el cruce de Antequera, donde nos desviamos hacía la ciudad de los Califas. En el área de servicio de Lucena, descansamos durante treinta minutos aproximadamente y pudimos degustar un suculento desayuno. De nuevo en camino y dejando a un lado y a otro las ciudades de Lucena, Montilla, Cabra, etc., divisamos la monumental ciudad cordobesa. Vadeada la misma nos dirigimos por carretera nacional hacía nuestro destino, no sin antes atravesar el maravilloso Valle de los Pedroches, repleto de encinas, olivos, robles y dehesas ¡Qué buena leche y jamón! Accedemos a la Comunidad de Castilla la Mancha por la provincia de Ciudad Real. Son pocos los kilómetros existentes entre los límites andaluz y castellano por lo que enseguida nos topamos con la Villa de Almadén. El recorrido de cuatro horas, incluidas paradas reglamentarias, resultó agradable y placentero. En pocos minutos llegamos a nuestro destino, el hotel “Plaza de Toros”. La mañana, como en Granada, se presenta soleada pero algo fría. Unos amables empleados del hotel y un encantador guía nos distribuyeron las magníficas habitaciones del siglo XVIII, reconstruidas y adaptadas para alojamiento. Después de dejar nuestros equipajes, dispusimos de unos minutos de descanso hasta la hora de la primera visita.

La primera visita que realizamos, una vez agotado el reposo, fue la *Monumental Plaza de Toros*. Noble edificio. Es única en el mundo por su forma hexagonal, propia de la época ilustrada, ya que fue construida a partir de 1752 (en Archidona, Málaga, se encuentra la plaza “ochavada” de la misma época). Está considerada como una de las plazas de toros más antigua de España y fue declarada monumento nacional en 1979. Consta de dos pisos de altura, con veinticuatro viviendas al exterior, actual alojamiento, que sirvieron en su época para vivienda de mineros y viudas de los mismos, de ahí las

¹ La palabra Almadén proviene del árabe hispano *alma'dán o alma' dim*, y este del árabe clásico *ma'dim*. El significado es <<mina>>. Con la partícula árabe *al* delante el significado sería <<la mina>>. En España existía una mina de mercurio llamada Almadén, la cual producía la tercera parte del mundo del cinabrio, el mineral del cual se extrae el mercurio. Aunque el término es árabe, no podemos olvidar que desde la época prerromana y romana las minas ya son citadas por Estrabon y otros clásicos.

interesantes chimeneas. El balcón con voladizo que corresponde al palco presidencial es muy llamativo. La Plaza ha sufrido importantes restauraciones y en la actualidad se celebran festejos taurinos; alberga sala de exposiciones, oficina de turismo, restaurante y hotel. Después de las magníficas explicaciones de nuestro guía sobre este emblemático edificio, pasamos al restaurante para disfrutar del almuerzo en camarería y degustar el sabroso menú.

Tras unos minutos de asueto iniciamos la segunda visita del día. Nos dirigimos al Real Hospital Minero² de San Rafael del siglo XVIII. Construido bajo la advocación del Arcángel San Rafael, destacado en la portada, ha sido restaurado y es Museo histórico y minero de la ciudad de Almadén. Puede considerarse el germen de la asistencia sanitaria para lo que hoy denominamos *salud laboral*. Se investigaba todo lo relacionado con las enfermedades originadas por la actividad minera como los envenenamientos ocasionados por la extracción del mineral y sus posibles tratamientos. Sus largos pasillos, con amplios ventanales, y sus salas abovedadas para hospitalización de enfermos, daban un aspecto de *confort* a la ya terrible enfermedad minera.

Es de destacar el patio exterior adornado con fuentes, jardines y una magnífica escalinata, arquitectura del XVIII. En él nos hicimos algunas fotos de recuerdo. La tristeza nos embargó cuando nos indicaron que en la parte posterior se ubicaron los calabozos donde eran tratados los enfermos mineros encarcelados. Dispone de otras estancias de menor importancia. Las enseñanzas de nuestro guía fueron diáfanas e ilustrativas.

En el tramo final de la misma calle se encuentra la denominada Academia de Minas, fundada en el reinado de Carlos III. Era uno de los centros docentes más importantes de Europa, sin duda por el movimiento minero de la zona. En sus aulas impartieron enseñanza magníficos profesores y de ellas surgieron alumnos muy aventajados, descubridores del wolframio y del vanadio. En el siglo XIX se transforma en escuela de Facultativos de Minas, pues la Academia de Ingenieros se traslada a Madrid. Dispone de un Museo mineralógico importantísimo y que fue objeto de una detallada visita.

² Gil Bautista, Rafael (2009). *Medicina y minería en el Almadén del Siglo XVIII*. Joseph Parés y Franqués. (Mataró 1720 – Almadén 1798). Revista de Historia Moderna.

En la parte trasera del actual edificio se encontraba la cárcel. ¿Por qué una cárcel³? La importancia que tuvo la extracción del cinabrio hizo que el mercurio adquiriera gran transcendencia en el mundo. Como dice Saucedo:

<<La falta de gente requerida en la mina, sobre todo, para el mantenimiento de los niveles de producción de azogue, hizo que en el siglo XVI se solicitara a la corona el envío de condenados a galeras. La monarquía respondió con el envío de varios de ellos para experimentar. Desde ese momento se incluyó una cláusula del empleo de forzados. A partir de esos años las sentencias ya condenaban a los reos al remo sin sueldo en la Real mina y pozo de los azogues de Almadén. A estos hay que sumar esclavos comprados o enviados allí por sus dueños. La mina, pues, contaba con una plantilla de personal 'libre', con su jornal, y esclavos y forzados 'no libres... '>>.

La primitiva cárcel fue destruida y construida otra nueva a mediados del siglo XVIII (se conservan en su totalidad las celdas y calabozos), aunque con poco recorrido pues la pena de minas, afortunadamente, fue suprimida en 1799 y desmantelado su presidio.

De camino hacía el hotel y después de una tarde agotadora, algo cansados, dábamos por finalizada nuestra jornada cultural; sin embargo, antes de llegar al hotel hicimos una breve visita a la Iglesia Parroquial de Ntra Sr^a de la Estrella, primitiva ermita, dedicada a Jesús Nazareno, y que fue ampliada y convertida en Iglesia gracias a las limosnas de los mineros. Su portada principal es de estilo renacentista y el interior es de planta de cruz latina con capillas laterales.

Dispusimos de unos momentos de descanso hasta la hora de la cena y pudimos saborear una magnífica cerveza o refresco en el restaurante o en los bares cercanos al hotel. La comida resultó muy agradable regada con los magníficos “vinos del país” y la compañía de los miembros del grupo. Nos sumimos en un descanso reparador.

VISITA A LAS MINAS.

La mañana del día 9 de abril, sábado, es la más importante de nuestra visita cultural, el Parque Minero. Después del desayuno en el hotel nos dirigimos al Centro de Visitantes y al Centro de Interpretación de la Minería, donde nuestro guía nos dio información exhaustiva sobre los conocimientos en la evolución histórica de las labores mineras.

³ Saucedo Sánchez. M. Rosario *Real Cárcel de Forzados de Almadén. Pág. web.*

Antes de penetrar en el interior de la mina tuvimos que sufrir la “imposición del casco”, para interiorizar en la profundidad minera. Fueron momentos jocosos por las risas, ajustes, sustos y otras lindezas.

El recorrido por el interior de la mina, a cincuenta metros de profundidad, se realiza bajando en una jaula. La llegada al pozo fue algo traumática pues la luz es inexistente y sólo existen unas lámparas de ayuda en el suelo de los pasillos. Sólo se visita la primera planta. Después de un largo recorrido por las estrechas galerías y la penumbra existente, llegamos a lo más importante de la visita *el baritel de San Andrés* con su majestuoso malacate⁴, máquina movida por mulas o caballos y denominado la *capilla Sixtina del patrimonio minero*. También recorrimos la galería de forzados por la que se conducía a los penados a trabajar en la mina desde la cárcel.

La verdad es que algunos tuvimos algo de claustrofobia y fue una alegría inmensa la subida a la planta superior en ascensor, donde un tren minero, bastante incómodo por su estrechez, nos transporta hasta la superficie.

A continuación visitamos el Museo del Mercurio, adaptado a las necesidades de su uso; con salas dedicadas a la geología, paleontología y todo lo relativo a la física y química del mercurio; La historia de la metalurgia de este metal y su transporte hacia América. Es un edificio de mediados del siglo XX. En minibuses eléctricos nos dirigimos, de nuevo, hacia el Centro de Visitantes, donde algunos compañeros adquirieron recuerdos relacionados con la visita y otros disfrutaron de una fresquita cerveza.

El almuerzo estaba previsto en el Restaurante ‘El Cordobés’. Un grupo anticipó su llegada al mismo en autobús. Otros llegamos atravesando el casco antiguo de la localidad, donde contemplamos la antigua Iglesia, la casa del Intendente y las oficinas del personal administrativo; siguiendo el curso de la calle de la ciudad viaje, admiramos el antiguo edificio de la Escuela de Minas del siglo XVIII y los vestigios de un antiguo Castillo con sus pintorescas cigüeñas.

El almuerzo en el citado restaurante fue espléndido y degustamos, entre otras *lindezas*, de los famosos flamenquines cordobeses y del salmorejo; además, de bacalao o carne. Los postres fueron muy agradables.

⁴ Díaz de Revenga Torres, Pilar. *El léxico de la minería a través de un diccionario inédito del siglo XVIII*. Universidad de Murcia. Grupo NEOLCYT

Terminado el almuerzo nos dirigimos a Chillón, la última visita del día y del viaje, a tres kilómetros de Almadén, donde visitamos el museo etnográfico.

El viaje de regreso a Granada fue cómodo y alegre. Descansamos, de nuevo, en el área de Lucena para tomar un cafetito o refresco y a las diez de la noche estábamos en nuestra Ciudad.